

320.532  
C739c

El Comunismo en América Latina: Experiencias militantes, intelectuales y transnacionales (1917-1955) / Patricio Herrera González (Coordinador).  
1a. ed. - Valparaíso : Universidad de Valparaíso, 2017.

462 p.

ISBN 978-956-214-188-8

1. COMUNISMO-AMÉRICA LATINA 2. COMUNISMO-CHILE

Esta publicación ha sido sometida a un referato interno y externo organizado por la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Valparaíso

© Patricio Herrera González y Santiago Aránguiz Pinto  
© Universidad de Valparaíso  
Blanco 951, Valparaíso, Chile.  
Teléfono: +56 32 250 7000  
[www.uv.cl](http://www.uv.cl)

Registro de Propiedad Intelectual: 282.574  
ISBN: 978-956-214-188-8

Edición: Patricio Herrera González  
Diseño, diagramación y corrección de texto: Jocelyn Ávila Hernández  
Portada: Mural "El arsenal" de Diego Rivera. Murales de la Secretaría de Educación Pública, Ciudad de México, México

Primera edición: noviembre de 2017  
Valparaíso, Chile  
Impreso en Chile/Printed in Chile

PATRICIO HERRERA GONZÁLEZ  
(Coordinador)

# El Comunismo en América Latina

Experiencias militantes, intelectuales  
y transnacionales  
(1917-1955)

Santiago Aránguiz Pinto (Compilador)

Universidad  
de Valparaíso  
CHILE



## ÍNDICE

PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN	
Barty Carr	
DESCRIBIENDO LA HISTORIA DE LOS COMUNISMOS EN LAS AMÉRICAS: RETOS Y NUEVAS OPORTUNIDADES	13
PARTE I	
RECEPCIONES DEL COMUNISMO EN AMÉRICA LATINA	
Edgar Andrés Caro Peralta	
EL PARTIDO SOCIALISTA COLOMBIANO: TENSIONES Y RUPTURAS EN EL PROCESO DE DEFINICIÓN DEL SOCIALISMO (1919-1924)	35
Bautiágo Aránguiz Pinto	
EL "VIAJE REVOLUCIONARIO":	
EL RELATO TESTIMONIAL COMO "UTOPIA REALIZADA". RUSIA SOVIÉTICA Y LA PRENSA COMUNISTA CHILENA (1922-1927)	57
Rolando Álvarez Vallejos	
LA BOICHEVIZACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE: ANTECEDENTES (1920-1927)	79
Gerardo Leibner	
REPENSAR LA DEPENDENCIA IDEOLÓGICA Y EL EUROCENTRISMO EN EL COMUNISMO URUGUAYO (1934-1955)	101
PARTE II	
COMUNISMO Y SU DIMENSIÓN CULTURAL	
Martelo Cutiérrrez Donoso	
HERETODOXIA Y MARXISMO EN JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI	121

## LA BOLCHEVIZACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE: ANTECEDENTES (1920-1927)\*

Rolando Álvarez Vallejos  
Universidad de Santiago de Chile

Los primeros años de existencia del Partido Comunista de Chile han sido objeto de numerosas investigaciones, producto de su protagonismo en el origen y desarrollo del movimiento obrero en las primeras décadas del siglo XX. Fundado en enero de 1922, su trayectoria está indisolublemente ligada a la del Partido Obrero Socialista, creado diez años antes por Luis Emilio Recabarren en la nortina localidad de Iquique. Los lazos de continuidad orgánicos y políticos entre ambas organizaciones hacen evidentes las raíces originarias del comunismo chileno, anteriores incluso a la Revolución Rusa de 1917<sup>1</sup>.

Sin embargo, esta sólida vinculación con los procesos históricos nacionales, habría sufrido un punto de inflexión a partir de la "bolchevización" del partido, que se iniciaría a partir de 1927. Este proceso consistió en el comienzo de la influencia e ingerencia más directa de la III Internacional (o Komintern) en la estructura orgánica y línea política del comunismo chileno, que lo instaló dentro de los cánones de la estalinización promovida desde el Partido Comunista soviético. Para algunos autores, esto coincidió con el abandono de las ópticas que el comunismo chileno había heredado de sus antecesores, denominadas "socialismo comunal" o "cultura obrera ilustrada", para abocarse a prácticas políticas parlamentaristas que cortaron de raíz con estas tradiciones<sup>2</sup>. Desde distintas ópticas, los investigadores han coincidido que la "bolchevización" del PC chileno fue un momento de profundas transformaciones, ya fuera para convertirlo en un "verdadero" Partido Comunista, modificando su línea política o promoviendo el ascenso de algunos dirigentes, proclives a seguir las instrucciones de la Komintern<sup>3</sup>. Así, también se ha señalado que el influjo de la revolución rusa habría sido un componente indispensable en la conformación de la cultura política del comunismo chileno. Tal como en otras latitudes, parte de la matriz ideológica, política, cultural y simbólica del PC chileno provendría de la Rusia soviética<sup>4</sup>.

Como Olga Ulianova lo ha destacado en sus trabajos sobre el PC chileno, es indispensable comprender la bolchevización de aquel partido en un contexto global, por el peso que tuvieron las cuestiones internacionales y en particular los vaivenes de la historia de la Unión Soviética. Asimismo, para diferenciar las particularidades y los rasgos compartidos del caso chileno con sus congéneres de otros países. Como ha sido señalado, el grado de intervención de los soviéticos

quehacer interno de los PCs es una materia controversial dentro de la historiografía sobre el comunismo. Las posturas críticas enfatizan el control desde el exterior; en cambio, aquellas más empáticas resaltan el peso de los aspectos nacionales<sup>5</sup>. Sin embargo, hoy se reconoce que dada las dimensiones relativamente nuevas de la Komintern, ésta no pudo controlar y conocer cada PC que se desarrolló en el mundo, lo que permitió el surgimiento de subculturas comunistas marcadas acentos locales<sup>6</sup>. Además, cuestionando las visiones que explican la adhesión a la idea comunista como una creencia ajena a su experiencia real (la "elección pura"), se ha enfatizado la necesidad de comprender el desarrollo del comunismo como posibilidades disponibles en determinados contextos políticos y sociales, en el fondo, por el peso de las posibilidades concretas<sup>7</sup>.

En esta manera, cobra relevancia distinguir los contextos en que cada historiador comunista transcurrió, evitando el traslado mecánico a cada país de lo que ocurría en la Unión Soviética. En el caso de la bolchevización, se ha destacado que fue una decisión que, tomada en 1924 en el marco del V Congreso de la Komintern, se dio en el marco de agudas discusiones en el PC ruso y en el ámbito referente internacional de los comunistas. Por lo tanto, no estuvo prevenida para crear partidos estalinistas. Se olvida, por la preponderancia de la perspectiva, que en sus primeros años, la Komintern fue un espacio en Chile<sup>8</sup>. En este sentido, mientras que en Chile la bolchevización del PC se le atribuye una connotación negativa (por la supuesta pérdida de la cultura política nacional del movimiento obrero chileno a manos de la ingerencia estalinista), en otras latitudes existen visiones variadas. En el caso de México, a pesar de la influencia kominterniana, la tradición de luchas sociales de obreros y artesanos se dejó de lado en el diseño y prácticas políticas del PC mexicano. Por su parte, en Argentina, la "bolchevización" coincidió con la etapa en que el Partido Comunista logró inserción e influencia dentro del movimiento obrero de ese país. En el caso de Francia, la conformación del PC se dio en el contexto de una profunda confusión política e ideológica entre las diversas corrientes que constituyeron, razón por la que la adhesión a la Internacional Comunista fue considerado un pretexto para el ajuste de cuentas dentro de la naciente organización<sup>10</sup>. Por último, en Brasil la bolchevización implicó purgar a las corrientes de origen anarquistas, que tuvieron una fuerte presencia en el PCB por los años hasta 1930<sup>11</sup>. Por este motivo, la crítica etapa de la década de los años treinta ha sido visualizada como de conformación del nuevo tipo de militante revolucionario, que debía diferenciarse de sus antepasados socialdemócratas y facciones radicales dentro del movimiento obrero. Por ello, la necesidad de disciplinarlos en base a nuevas ópticas y tradiciones puso en el tapete la importancia de la disciplina. Por lo menos hasta 1928, se dice, la bolchevización no fue una mera imposición desde Moscú, sino que parte del proceso de construcción

de la nueva identidad partidaria<sup>12</sup>. Por este motivo, si es que la nueva militancia comunista significaba en teoría una ruptura radical con el pasado, un "nuevo nacimiento"<sup>13</sup>, esto fue parte de un proceso realizado concientemente, en medio de fuertes debates y de distintos contextos históricos de despliegue de la lucha de clases.

En este amplio espectro de discusión nacional e internacional sobre el movimiento constituyente de los PCs, en esta contribución abordaremos el proceso de construcción de partido que desembocó en la "bolchevización" del comunismo en Chile. Desde nuestra óptica, para comprender a cabalidad las implicancias que este fenómeno tuvo en el caso chileno, son necesarias algunas consideraciones. Primero, que debe comprenderse como un proceso que tuvo un período de preparación relativamente largo, que datamos en 1920, cuando el entonces Partido Obrero Socialista (POS) decidió adherirse a las 21 condiciones que la Komintern impuso a los organizaciones que querían ser parte de ella. Es decir, la "bolchevización" no la entenderemos como un instante o acontecimiento puntual, sino que como una transformación histórica paulatina, que tuvo su punto de llegada en 1927-1928. En segundo lugar, que la dinámica interna del movimiento comunismo chileno, tal como lo han demostrado los trabajos de Ulliana, tuvo un desarrollo autónomo de los referentes internacionales hasta 1927, producto de sus escasos contactos externos. Es más, los debates y problemáticas discutidos en los primeros congresos de la Komintern, tenían lejanas conexiones con la realidad chilena, por lo que primaron las apropiaciones nacionales de los informes y noticias provenientes del extranjero. Por último, desde los tiempos del POS, los militantes de esta organización, a través de tácticas políticas y definiciones ideológicas, buscaron diferenciarse de anarquistas y demócratas, sus principales adversarios dentro del mundo obrero<sup>14</sup>. Por lo tanto, la adscripción a las 21 condiciones en 1920 y, más tarde, la bolchevización del partido chileno, representó la continuidad del proceso de diferenciación iniciado en tiempos del POS. A través de éste se desarrollaron aspectos constituyentes de la tradición del comunismo chileno, de su imaginario e identidad política. En este sentido, la bolchevización ocupó un lugar muy destacado en dicho proceso, pero que se termina de entender conectándolo con aspectos de las continuidades políticas provenientes del período del POS. La mixtura resultante, en rigor, dio forma a la particular cultura comunista chilena.

En este contexto, la hipótesis que plantea este capítulo señala que tanto la adhesión a la III Internacional por parte del POS como la posterior bolchevización del PC chileno, se relacionó con el proceso de construcción de la organización. Por un lado, como ha sido dicho, estas decisiones le permitieron adquirir fundamentales aspectos identitarios e ideológicos, basales del modo del ser comunista en Chile (y en buena medida, en el resto del mundo). Pero por otro lado, tuvie-



ron una recepción local, determinada por la realidad que la organización vivía en sus primeros años de existencia. Aunque el PC chileno no surgió del desgajamiento de un partido socialdemócrata o socialista, porque el POS se convirtió en PC sin grandes disidencias o fracturas, de todas maneras era una organización heterogénea desde el punto de sus posiciones políticas. Por este motivo, las materias disciplinarias ocupaban un espacio destacado dentro de las preocupaciones cotidianas del partido. Las sanciones, expulsiones y retornos a éste eran un fenómeno constante. Así, la cuestión disciplinaria se convirtió en un problema político, que en la medida que fuera resuelto, se consideraba que sería parte sustancial para la conformación de un auténtico "partido revolucionario". Es decir, la diferenciación de los partidos burgueses y otras organizaciones (sindicales y anarquistas), la determinaría la disciplina interna de la estructura comunista, que facilitaría la fijación de una sola posición política.

Esta óptica, desarrollada históricamente a la luz de constantes crisis y mini-crisis producidas durante los años 1920 y 1927, allanó el camino para una recepción positiva de la bolchevización del partido, consigna proclamada por la Komintern en 1924. De esta manera, el disciplinamiento que implicaba este proceso se vinculó con una necesidad vislumbrada por los comunistas chilenos varios años antes. Por esta razón, más que una imposición impuesta "desde arriba" por los delegados de la Komintern en Chile, la bolchevización fue un tipo de medida que estaba siendo discutida por años en el PC y que contaba, aparentemente, con una importante cuota de consenso.

De esta manera, el presente trabajo busca problematizar el uso universal que se le dan a categorías características de la historiografía comunista, como los de "estalinización" y "bolchevización". De acuerdo a nuestro planteamiento, es necesario construirlos históricamente, siguiendo muy de cerca las trayectorias nacionales de cada PC. En el caso de éste último concepto, el caso chileno revela la existencia de una conexión entre la definición internacional y las problemáticas estrictamente internas de la organización. Esto le dio una impronta propia a la bolchevización del PC chileno y, por ende, una forma singular de estalinización, distinta a los cánones europeos u otras latitudes.

## I

A mediados de 1920, en una reunión realizada en la nortina ciudad de Antofagasta el POS decidió cambiar su denominación por la de Partido Comunista, cuestión que ratificó a fines de aquel año el II Congreso de la organización socialista. Como lo ha señalado Sergio Grez, desde su fundación en 1912 el POS estuvo en posiciones "a la izquierda" del movimiento socialista internacional, por lo que rechazó el apoyo a la "Gran guerra" europea y se identificó rápidamente con los bolcheviques. Por este motivo, la transformación en "Partido Comunista"

ta" estuvo lejos de las traumáticas divisiones ocurridas en partidos socialistas de otras latitudes<sup>15</sup>. Es por ello que cuando en 1920 en el marco del II Congreso de la Komintern, se dieron a conocer las "21 condiciones" para ser parte de la nueva Internacional, los socialistas chilenos lo experimentaron como una continuidad de su adhesión a las posturas de izquierda a nivel internacional, más que como un quiebre con su pasado. En particular, durante la década de 1910, las distintas secciones de POS habían batallado por diferenciarse de anarquistas y demócratas. Por un lado, defendían la lucha electoral y su oposición a la acción directa, y por otro, rechazaban integrarse al sistema político oligárquico<sup>16</sup>. De esta manera, la adhesión a las "21 condiciones" fue recepcionada en Chile como un peldaño —sin duda importante— en la construcción de una organización cuyo objetivo era ser "auténticamente revolucionaria".

En este sentido, planteamos que el POS hizo una recepción de las "21 condiciones" que no fue exactamente simétrica con los objetivos que pretendía cumplir la III Internacional al plantearlas. Es decir, en Chile, las "21 condiciones" fueron adaptadas a la realidad que la organización vivía en 1920. En Europa, éstas se relacionaron con la necesidad de evitar que los sectores socialistas considerados reformistas, en un contexto de debilidad de los nacientes partidos comunistas, hegemonizaran a la naciente Internacional. Pero lo importante es comprender que esta medida se tomó en un contexto político de radicalización de gran parte del movimiento obrero europeo. Esto explica que el II Congreso de la Komintern considerara inminente el triunfo de la revolución socialista en el viejo continente. Por lo tanto, la lógica de las "21 condiciones" era evitar lo que se estimaba había sido el gran error de la II Internacional: haber tolerado a sectores que refrenaron los impulsos revolucionarios. De esta forma, en el marco de una III Internacional que agrupaba desde socialistas parlamentaristas de antes de la Gran Guerra hasta ultraizquierdistas que rechazaban con ahínco a éstos, la decisión de homogenización política e ideológica se volvió clave<sup>17</sup>. Desde el punto de vista político, el debate fue complejo, porque el II Congreso estableció la decisión de legitimar la lucha parlamentaria ("para destruir por dentro el Estado burgués") y participar en los sindicatos, para volverlos revolucionarios "desde dentro". Ambas medidas, eso sí, en medio de la condena del llamado "reformismo". Así, en los años siguientes, la ambigüedad entre posiciones de "izquierda" y "derecha" se mantuvo en la Komintern, lo que provocaría divergencias irreconciliables<sup>18</sup>.

En el caso del POS, tal como se ha dicho, la influencia bolchevique y de la III Internacional tuvo implicancias políticas y teóricas. Esto se reflejaba en las cotidianas informaciones que la prensa socialista (antes de ser "comunista") entregaba sobre la organización con sede en Moscú y de la situación en Rusia. Aunque no lo abordaremos en detalle, no caben dudas que tuvieron impacto en

la manera como evaluaban sus decisiones políticas de la coyuntura. Sin embargo, el POS no registró una radicalización política o algún tipo de accionar que lo diferenciara especialmente de sus posiciones anteriores. Por el contrario, en 1921 hizo una alianza con algunos de los vilipendiados "partidos oligárquicos", lo que les permitió elegir a sus dos primeros diputados<sup>19</sup>. Tal como lo han demostrado los citados trabajos de Ulianova, durante estos años primó la autonomía de los socialistas chilenos. Así, mientras que no existen mayores rastros que en el POS la decisión de adherir a las "21 condiciones" haya generado alguna polémica interna, sí sabemos que la provocó en la Federación Obrera de Chile (FOCH). El planteamiento del POS era que, como parte del cumplimiento de las "condiciones", la central obrera también se adheriera a la III Internacional. Es más, la propuesta emanada en 1921 desde la FOCH de crear un "Partido Único de la clase obrera", que reuniera las distintas tendencias que convivían en la Federación, puede considerarse como la propuesta alternativa a la postura de los socialistas<sup>20</sup>. Eso explica que esta última definición fuera defendida públicamente en la prensa socialista (que también era la voz oficial de la FOCH). En el caso de Antofagasta, el dirigente Manuel Silva, enumeraba razones para justificarla, enfatizando que no implicaría más represión de la que el movimiento obrero chileno ya había sufrido y que no significaba que la denominada "acción socialista" chilena, debería homologarse a la de sus pares europeos. Lo fundamental, señalaba, sería "deslindar perfectamente campos y acciones; los rojos de los amarillos... los 21 puntos de la Internacional Comunista, no tienen ninguna puerta de escape por la que permita entrar o evadirse a los traidores, a los mentecatos de alma afeminada inconciente, a los tibios o indecisos..."<sup>21</sup>.

De esta manera, mientras que en Europa el disciplinamiento de los nacientes partidos comunistas se hacía en función de la necesidad de aprovechar las condiciones supuestamente inminentes de que estallara la revolución socialista europea, en Chile era recogido como una nueva y fundamental herramienta del proceso de "diferenciación" a nivel local. De aprobarse la creación de un partido único, los esfuerzos realizados desde los primeros años de existencia del POS para diferenciarse de anarquistas y demócratas, habrían sido infructuosos. Ratificando la existencia del debate en la FOCH previo al congreso de diciembre de 1921, la prensa obrera de Antofagasta publicó una serie de columnas de opinión tituladas "Mi opinión sobre la III Internacional". Todas declaraban su adhesión a la medida de convertirse en la "sección chilena de la Internacional de los Sindicatos Rojos", tanto por la simpatía que generaba la impronta revolucionaria que poseía la organización internacional, como por el beneficio, se estimaba, que tendría depurarse de los sectores "amarillos". Otra columna publicada en Iquique luego de aprobada la medida, reiteraba la importancia que tendría para la FOCH desprenderse de "socialistas y anarquistas que no están de acuerdo con

los nuevos estatutos de la Federación... porque son rémora y un tropiezo para su progreso... Nuestra institución necesita de individuos de comprobada tendencia comunista..."<sup>22</sup>.

Con la derrota dentro de la FOCH de las tendencias no comunistas (anarquistas y demócratas), reflejada en el naufragio de la propuesta de crear el "Partido Único de la clase obrera" y el rechazo a adherirse a la III Internacional, parecía que el naciente comunismo chileno lograba dar un paso decisivo en su proceso de construcción orgánico. Sin embargo, en los años siguientes las diferencias políticas persistirían, pero en base a cuestiones de política nacional, sin relación directa con los agudos debates que se registraban en la Komintern. Por este motivo, el nuevo "Partido Comunista de Chile" continuó desarrollando el proceso de "diferenciación" que el POS había iniciado la década anterior, en búsqueda de su espacio e identidad política propia. En este contexto, los debates internacionales fueron adaptados en función de legítimas posiciones en las polémicas locales. Así, en el centro de gravedad de la discusión entre los comunistas chilenos estuvo la problemática de la disciplina, surgida a propósito de las diferencias políticas internas.

## II

Existen numerosos testimonios que la cuestión disciplinaria era un problema recurrente en el POS. Elías Lafertte Gavino, el segundo gran líder comunista detrás de Luis Emilio Recabarren, narra en sus memorias expulsiones y regreso de numerosos militantes, incluido él mismo<sup>23</sup>. Por lo tanto, en el momento de su transformación a "Partido Comunista", el POS legó a la nueva organización "el problema orgánico", como lo denominaba el argot partidario: ¿cómo lograr un adecuado funcionamiento del partido?. Durante el primer lustro de la década de 1920, la resolución de esta cuestión organizacional se asoció estrechamente al debate sobre la línea política. De esta manera, la construcción inicial del Partido Comunista implicó la búsqueda de un perfil propio, característicamente comunista, que los diferenciara de las otras organizaciones. Esta distinción debía expresarse, ciertamente, en una línea política revolucionaria, pero, igualmente importante, en una forma de accionar y de un tipo de militante particular. Fue en este punto donde la cuestión de la disciplina interna se convirtió en un permanente problema que el PC heredó de su antepasado socialista. Así, en el momento genético del comunismo en Chile, la sintonía con la importancia que la Komintern asignó a esta dimensión, producto de problemáticas y discusiones que todavía no tenían mayor trascendencia en Chile, permitió una recepción positiva de la directriz de la bolchevización. Es decir, el referente internacional aportó una herramienta extraordinariamente útil para resolver los problemas de arraigamiento del antiguo socialismo y el naciente comunismo en Chile.



En la gran mayoría de los partidos comunistas europeos, formados en el marco de divisiones y compuesto por militantes provenientes del amplio espectro de izquierda radical, este nacimiento traumático fue la raíz de sus problemas plurinarios. Sin embargo, en Chile no se vivió ni el proceso de división interna ni tampoco la militancia del POS era tan heterogénea como en otras latitudes, porque esta organización había intentado constantemente depurarse de anarquistas y demócratas, quienes militaban en sus propias organizaciones. Todo, persistían diferencias, especialmente derivadas de las confusiones que rodeó ser "federado" (integrante de la FOCH) y del partido y cuestiones de la política nacional. Asimismo, como lo ha señalado Grez, sobrevivían, como era normal, las concepciones ideológicas de la era como POS, provenientes de las divisiones de la repudiada II Internacional.

La trayectoria histórica del PC entre 1922 y 1927 ha sido ampliamente descrita en diversas investigaciones, por lo que en este trabajo no volveremos en lo que se refiere a ella. Solo nos remitiremos a mencionar que Chile vivía un período de crisis de la dominación oligárquica, que terminó con el colapso de dicho régimen. Así, la aprobación de una nueva Constitución en 1925, el papel protagónico de las fuerzas armadas como entes modernizadores del sistema político y económico, junto a las medidas represivas del gobierno civil (matanzas de San Gregorio en 1921 y La Coruña en 1925), fueron aspectos muy importantes para entender la dinámica política de los comunistas. Asimismo, la aprobación de una legislación social y los primeros síntomas de cerramiento de la economía, en el marco de la crisis terminal del ciclo salitrero, también fueron factores presentes en los debates del PC<sup>24</sup>.

Durante estos primeros años, hasta la primera clandestinidad iniciada por el PC de la represión estatal de febrero y marzo de 1927, el Partido Comunista vivió una serie de crisis internas protagonizadas por sus máximos dirigentes. Sin embargo, también experimentó una especie de crisis permanente, derivada de problemáticas indisciplinares y disputas de variada índole en secciones localizadas en diversas partes del país. En este sentido, siguiendo el planteamiento de Grez, podemos decir que de esta época todavía era tributario del POS, por lo tanto mantenía una organización altamente descentralizada, que facilitaba la dispersión partidaria. El liderazgo de Jorge Navarro ayuda a ratificar esta hipótesis, pues demuestra la importancia de importantes matices durante la década de 1910 entre las secciones del POS de Iquique, Valparaíso y Punta Arenas. Por otra parte, según Andrew Ross, en varios episodios, el Comité Ejecutivo Nacional (CEN), máximo órgano de dirección comunista, se habría mostrado bastante conciliatorio, por lo menos hasta 1926. Desde nuestra óptica, el PC efectivamente tenía una estructura muy lejana a la rígida disciplina de la que haría gala a partir de la década de 1930. Sin embargo, si bien se produjeron diferencias políticas entre sus

dirigentes, estas no respondían estrictamente a la modalidad que tuvieron en las décadas siguientes, basadas en rígidas concepciones doctrinarias en torno al "marxismo-leninismo". Recién se comenzaba a implementar la lógica de visualización de la opinión distinta como propia de un "enemigo a muerte" y/o "traidor". No eran disputas basadas en abismos ideológicos, con alto contenido doctrinario. Más bien respondían a lecturas distintas de la cambiante coyuntura del período de la crisis oligárquica y, por cierto, a caudillismos que confrontaban a líderes naturales dentro del partido. La modalidad sobre cómo resolver estas diferencias en el naciente partido, estuvo en la base de las crisis internas de este período inicial. En el fondo, no es adecuado entender las divergencias dentro del PC chileno bajo la óptica del violento enfrentamiento que se estaba registrando en esos años dentro de Partido Comunista de la Unión Soviética y en la Komintern. El "socialismo en solo país", la "Nueva Política Económica", la "acumulación originaria socialista", el significado del "Frente Único", la inminencia de la revolución socialista o la posible estabilización capitalista, no eran las materias que enfrentaban a los comunistas chilenos.

Sin embargo, el hecho que las disputas no fueran estrechamente doctrinarias, no significó que el PC, desde los primeros meses de su fundación, no luchara por el disciplinamiento de su militancia. Matizando lo señalado por Barnard, estimamos que la necesidad de estructurar al militante comunista, hizo que las medidas coercitivas fueran la tónica para "ordenar" la organización. De esta manera, el PC eliminaba las prácticas fraccionalistas de la era del POS, inoculaba poco a poco el marxismo de raigambre soviético e intentaba consolidar la idea de la disciplina como uno de los más altos valores del partido. Sin embargo, no abandonaba sus prácticas políticas, básicamente similares a los de los tiempos del POS (participación en las elecciones, alianzas políticas, lucha sindical, disputa con los anarquistas y demócratas, pedagogía social, entre otras). Así, este proceso de disciplinamiento, el PC lo realizó en base a un diagnóstico local, recepcionando con un amplio margen de libertad la influencia kominterniana. En ese contexto fue que la consigna de la "bolchevización" llegó a oídos de los comunistas chilenos.

Antes del proceso propiamente tal de bolchevización, iniciado en 1927, el Partido Comunista de Chile vivió dos crisis a nivel nacional. La primera se desarrolló en septiembre de 1924, en el marco de un Congreso Extraordinario del partido realizado en la ciudad de Viña del Mar. Sergio Grez ha explicado en detalle lo que sucedió en esta instancia, en donde las cuestiones disciplinarias ocuparon buena parte del debate. Las sanciones, expulsiones y polémicas se centraron alrededor de si era correcto o no hacer alianzas con partidos tradicionales en las elecciones. El resultado fue la designación de un CEN crítico de la "vieja guardia" de los tiempos del POS, representada por Luis Emilio Recabarren, a la

se consideraban "reformista"<sup>25</sup>. La resolución del conflicto se basó en la marginación del partido de los llamados "jóvenes revolucionarios" críticos del liderazgo histórico en el PC. Sin embargo, dejó instalado el problema de la disciplina el orden interno. Dos años más tarde, en el contexto de la existencia de una numerosa bancada de parlamentarios comunistas (8 diputados y 2 senadores) elegida en las elecciones de noviembre de 1925, el CEN se enfrentó a algunos de ellos, por considerar que su accionar no estaba acorde con las orientaciones dadas por este organismo de dirección<sup>26</sup>.

Pero como decíamos más arriba, junto a estos mediáticos conflictos, la preobrería de la época daba cuenta de innumerables problemas disciplinarios en distintas secciones. Se entendía que la tarea de construir un partido "veraderamente revolucionario" (prurito repetido en la prensa comunista de esos años), implicaba depurar las filas del partido. En un momento temprano, cuando recién habían transcurrido unos días de la fundación de la organización, a influyente editorial clamaba: "Depurémonos". Utilizando un lenguaje típicamente kominterniano —en tiempos que no había ninguna relación directa con la entidad— el PC proclamaba que era preferible reducir el número de militantes, antes que tener muchos pero indisciplinados. El axioma que se proclamaba era "ocho, pero buenos y revolucionarios... ¡Depurémonos! Esa es la consigna que debemos seguir"<sup>27</sup>. En esta línea, las noticias de sanciones y crisis eran la tónica. Por ejemplo en 1924 en Iquique, de manera paralela a la crisis protagonizada por los "jóvenes revolucionarios" con Recabarren, se produjo una dura lucha nacional entre quienes apoyaban un accionar más independiente y gremial de OCh versus los que reivindicaban la importancia de la lucha electoral desde el partido<sup>28</sup>. Así, a la sombra del conflicto que agobió al PC durante el segundo semestre de 1924, el mismo congreso abordaba múltiples conflictos menores. Por ejemplo, la expulsión de militantes de las localidades de Llay-Llay, Quillota y Iña del Mar, por no votar en las elecciones de marzo de 1924 de acuerdo a la convocatoria general entregada por el CEN. Otro militante, de la ciudad de Coquimbo, fue expulsado por expender alcohol y ser considerado "un elemento tacaño", entre otras<sup>29</sup>. También se tuvieron que tomar medidas especiales para regular el "uso de lenguaje procaz", práctica que incluso ocurría en las reuniones del CEN. Además, se tomaron acuerdos para sancionar a los militantes que se rascaban a golpes en una reunión, como ocurrió con los integrantes del CEN Roberto González y Roberto Pinto. Posteriormente, estos militantes, junto a otros diez personas fueron sancionados en diversos grados, desde la suspensión a militancia por tres años, hasta expulsión a perpetuidad<sup>30</sup>. En el caso de la Comisión de Antofagasta, reflejando los problemas disciplinarios que existían en el funcionamiento, decidió tomar medidas contra quienes no asistieran a las reuniones del partido<sup>31</sup>. Pero también era corriente la manifestación pública de

disensos contra la dirección del partido. Fue el caso de la sección de Antofagasta y Pampa Unión, que rechazaron la declaración del CEN que había respaldado el levantamiento militar del 23 de enero de 1925, por considerar que era una forma de colaboración con la burguesía<sup>32</sup>. A comienzos de 1925, eran expulsados por José González Guajardo y Félix A. Alarcón, secretario general y tesorero de la Junta Federativa de Iquique respectivamente, acusados de "traición"<sup>33</sup>.

De esta manera, el problema de la organización interna del partido no fue un tópico de exportación, si no que una experiencia cotidiana entre los noveles comunistas chilenos. Como lo ha señalado Geoff Eley, en la década de 1920 la tradición comunista recién se formaba<sup>34</sup>. Por este motivo, la "bolchevización", nacida de la especificidad del caso del PC soviético, fue la fórmula que estructuró la identidad comunista en el mundo entero. Pero las particulares nacionales hicieron la diferencia en los "comunismos nacionales". En este sentido, la urgencia de afinar el proceso de "diferenciación" con otras fuerzas políticas y resolución de las pugnas internas, se asoció al proceso de construcción de la hechura militante. Su resultado fue fundamental en la edificación de la cultura política comunista.

### III

El concepto de "bolchevización" apareció en marzo de 1924 en un medio de prensa perteneciente al Partido Comunista francés. Meses más tarde, durante el V Congreso de la Komintern, efectuado entre junio y julio del mismo año, fue proclamado como la principal consigna contra la "desviación trotskista". El llamado era a construir un partido centralizado, monolítico y activar la "agitación y propaganda". Además, debía ser una organización de masas y con capacidad táctica para derrotar a la burguesía, evitando el sectarismo. Según E. H. Carr, la consigna convocaba, en medio del conflicto por el poder en la Rusia Soviética, a la "disciplina y... una aceptación sin discusión de las decisiones de la autoridad central...". Meses más tarde, Zinoviev definía la bolchevización como "la lucha ideológica contra el trotskismo, por la liquidación del trotskismo"<sup>35</sup>. Con todo, la bolchevización siguió un camino antes de convertirse en un instrumento ciego por ciento estalinista. Carr señala que en un primer momento, operó a favor de las tendencias más izquierdistas, en desmedro de los más moderados, a los que se responsabilizaba de las derrotas políticas de 1923. Surgió en un momento político optimista, cuando se creía posible "la toma del poder". Sin embargo, meses más tarde su significado sufrió un desplazamiento. Al fragor de los debates sobre la estabilización capitalista, "el socialismo en un solo país" y la reaparición de lo que se denominaba como "el sectarismo de izquierda", en marzo de 1925 el quinto pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Komintern, lo reorientó contra "las desviaciones de izquierda". Así, hacia 1926 la bolchevi-



ción significó, señala Carr, "una rígida adhesión a las exigencias cotidianas de línea del partido..." y lealtad al partido ruso<sup>36</sup>. Con todo, todavía en ese momento, la lucha contra el trotskismo no era sinónimo de estalinización, aunque claramente se estaban echando las bases para el poder total del futuro dictador orgiano, consagrado como tal en 1927, tras la ilegalización de la "Oposición nida" (Zinoviev, Trotski y Kámenev) en Rusia.

Nos parece importante detenerse en la manera como surgió y se desarrolló el concepto de bolchevización, porque su significado, al menos durante los primeros tiempos, no fue uno solo ni siquiera en los centros neurálgicos de la Kominintern. Este hecho, unido a las mencionadas escasas relaciones orgánicas entre el PC chileno y su referente internacional, avalan nuestra hipótesis respecto a la importancia de la recepción local de la bolchevización del partido chileno.

Si en julio de 1924 las conclusiones del V Congreso de la Kominintern habían proclamado la bolchevización como una de sus principales conclusiones, ya en agosto de aquel año la prensa comunista chilena comenzó a informar sobre sus implicancias. En septiembre, con grandes titulares, se comunicaba la resolución del Comité Ejecutivo de la III Internacional sobre la necesidad de reorganizar los PCs en células de fábrica<sup>37</sup>. Sin embargo, esto no se tradujo en el inicio de una discusión formal dentro de la organización. Por el contrario, es necesario recordar que en ese mes de septiembre se desarrollaba el polémico Congreso de la línea del Mar, donde Recabarren se enfrentó a los "jóvenes revolucionarios". En el torneo, los tópicos de la bolchevización no estuvieron en la agenda. El resto del año estuvo marcado por el golpe de Estado de septiembre de 1924 contra Arturo Alessandri Palma, que el PC criticó y la posterior resolución de la pugna interna en el partido. El suicidio de Recabarren en 1924, tras haber derrotado a sus adversarios, parecía marcar el retorno a la calma en la colectividad. Pero esto sería solo aparente.

En este sentido, nos parece posible establecer una línea de continuidad entre la polémica de 1924 con las que se desarrollaron posteriormente, en medio de una coyuntura política en que el accionar de la dirección del PC chileno tomó algunas decisiones que provocarían hondas polémicas internas. Esta situación se concatenó con el inicio de la socialización de los "temas de bolchevización", como lo denominaba la prensa comunista chilena. Así, la antigua demanda de "depuración", mayor disciplina y conversión en un "partido revolucionario", que databan de 1920, alcanzaron su clímax en la coyuntura 1926-1927. En esos años, la resolución de las diferencias políticas internas del partido, se asociaron a la manera como en Chile se recepcionó la bolchevización.

De esta manera, no resultó extraño que el CEN decidiera asumir uno de los aspectos decisivos de la bolchevización —la nueva estructura celular por centros de trabajo en sustituto del sistema de asambleas— en enero de 1925, asociándolo

a una forma de terminar con las traumáticas crisis de su corta vida, como la del año anterior. La idea era exterminar "los vicios propios de los partidos burgueses" y en vistas "de los incidentes internos de diversas secciones y los conocidos en el último Congreso", el CEN proclamaba la adopción de la nueva estructura orgánica. Un par de semanas más tarde, el Comité Ejecutivo de la III Internacional llamaba a la creación del Secretariado Sudamericano de la organización, que recién se conformaría a fines de mayo de 1925<sup>38</sup>. Así, las primeras decisiones políticas enfocadas directamente hacia la futura bolchevización, fueron tomadas previamente a la etapa de estrechamiento de lazos con la Kominintern —vía Secretariado Sudamericano—. Por ello, más bien fueron una prolongación de la decisión de adhesión a las "21 condiciones", que determinó el cambio de nombre del POS a PC.

Durante 1925, el PC y algunos de sus principales dirigentes, antes los vaivenes de la coyuntura política nacional, adoptaron decisiones que tuvieron como consecuencia una nueva crisis interna. En enero de ese año, el CEN apoyó públicamente el golpe de Estado de la oficialidad joven del ejército, que derrocó a la junta de gobierno encabezado por el alto mando, acusados de estar fraguando un contubernio con la oligarquía. La dirección comunista observó esperanzado el espíritu reformista de los uniformados encabezados por el coronel Carlos Ibáñez del Campo<sup>39</sup>. Dos días después del golpe, el PC colaboró en la creación del Comité Obrero Nacional (CON), instancia que designó como su presidente al dirigente comunista Manuel Hidalgo. Cuando el presidente Alessandri Palma regresó al país, el CON manifestó su respaldo al mandatario, dejando en una incómoda posición al PC. Más tarde, Alessandri Palma creó una Comisión Consultiva para crear una nueva Constitución, a la cual fueron integrados algunos militantes comunistas. Sin embargo, en la llamada "Constituyente Chica", de solo 15 personas, solo tuvo participación el polémico Manuel Hidalgo. Una vez evacuado el proyecto de nueva Constitución, el PC lo rechazó públicamente, llamando a votar por el rechazo en el plebiscito que legitimaría la nueva carta fundamental. Su argumento era que creaba un "cesarismo presidencial". Las diferencias políticas con Hidalgo se fueron haciendo evidentes. Casi en paralelo a estos hechos, se produjo una masacre obrera en la pampa salitrera, conocida como "la matanza de La Coruña" (junio de 1925), que implicó el asesinato de numerosos militantes comunistas y la censura de su prensa. Esto explica que hacia julio-agosto, el PC se mostrara crítico de la oficialidad joven y Alessandri Palma.

Ante las elecciones parlamentarias de octubre y presidenciales de noviembre, los comunistas mantuvieron una política de "frente único", que en la práctica significó hacer alianzas con demócratas y la recién formada Unión Social Republicana de Asalariados de Chile (USRACH). Además, no rompieron del todo sus

esperanzas en la oficialidad joven y el coronel Carlos Ibáñez del Campo, quien en octubre de 1925 todavía era considerado como "el hombre que mejor sabe lo que el país necesita"<sup>40</sup>. En las presidenciales, el PC apoyó al médico José Santos Salas, quien fue derrotado por el candidato oligárquico Emiliano Figueroa. Con todo, las alianzas electorales permitieron al PC elegir numerosos parlamentarios: Manuel Hidalgo (senador) y José Santos Córdova, Pedro Reyes, Salvador Barra Woll, Ramón Sepúlveda Leal, Abraham Quevedo y Manuel Bart (diputados)<sup>41</sup>. Producto de estos zigzagueos políticos, no debe extrañar que el Buró Sudamericano, en unos sus primeros diagnósticos sobre el PC chileno, lo calificara como portador de "una política reformista y de colaboracionismo de clases" y que en realidad, aún no poseía una ideología "revolucionaria"<sup>42</sup>. En vista a los acontecimientos ocurrido entre 1926 y la asunción de Carlos Ibáñez como dictador en 1927, esta mirada no resultó estar tan alejada de la realidad. En efecto, durante estos años se instaló una pugna política entre dos sectores. Uno, en apariencia minoritario, proclive a hacer alianzas pragmáticas con otros partidos y que desembocó en el apoyo al dictador Ibáñez del Campo<sup>43</sup>. El otro, encabezado por dirigentes como Maclovio Galdames, Salvador Barra Woll y Rufino Rosas, optó por adaptar al novísimo PC chileno a los cánones "revolucionarios" establecidos por la Komintern. En todo caso, lo que nos parece importante recalcar son dos aspectos: por un lado, la fuerte influencia del ibañismo en el movimiento obrero, de la que el PC pareció no escapar y, por otro lado, el arraigado origen local de las pugnas que sobrevendrían dentro del comunismo chileno durante el segundo lustro de los años 20 y principio de los 30.

En este agitado contexto interno, en diciembre de 1925 se realizó el 7º Congreso del Partido Comunista (así denominado por la prensa comunista, pues en ese tiempo se contabilizaban los realizados en los tiempos como POS). Una de sus principales conclusiones fue iniciar el proceso de creación de células, decisión adoptada casi un año antes, pero no implementada<sup>44</sup>. De esta forma, se terminaban los centros comunales, "que realizan su labor teniendo en cuenta el domicilio de los obreros y empleados", a cambio de "las células de empresa... (que) lo hacen en el lugar en que los obreros y empleados trabajan". De acuerdo a Maclovio Galdames, así se lograría construir un "partido de acción" y éste se depuraría de los que "no obedecen, que no admiten fiscalización... los pusilánimes, los indiferentes..."<sup>45</sup>. Estas medidas se tomaban en medio de la insubordinación de la sección de Santiago, que criticaba al CEN por no haber sancionado la cercanía política de Hidalgo con Alessandri Palma. Además, se había negado a apoyar a Luis Víctor Cruz en las elecciones parlamentarias. El nuevo CEN electo en el 7º Congreso determinó su disolución y la expulsión de numerosos de sus integrantes. Algo similar ocurrió con la de Valdivia, encabezada por Quevedo, lo que terminó con la expulsión del cabecilla y más de 12 militantes<sup>46</sup>.

Desde principios de 1926, se registró una tensa relación con los parlamentarios del partido, los que habían sido conminados por el CEN a acatar sus resoluciones. En paralelo, la prensa comunista de Santiago, Iquique y Antofagasta desarrolló una fuerte campaña por la bolchevización del partido, entendida en una doble clave: tener una política "revolucionaria", que los diferenciara de los otros partidos y, unido a esto, una organización disciplinada, capaz de actuar como un solo cuerpo. Esto implicaba un matiz respecto a la línea seguida el año anterior, que miraba con simpatía al movimiento castrense e incluso a Alessandri Palma. En octubre de 1926, el Partido Comunista era un férreo opositor a Ibáñez del Campo, con las consiguientes repercusiones internas que esta decisión generó en los diputados que se sentían próximos al líder castrense. Así, la indisciplina de los parlamentarios se asoció, poco a poco, a una política "colaboracionista de clase", en la jerga kominterniana<sup>47</sup>. En este escenario, la votación en la cámara de diputados de Abraham Quevedo, quien al apoyar una propuesta para designar un nuevo ministerio, contrariando la orden del CEN, desató la condena partidaria. Como dijimos, este conflicto terminó con la expulsión del diputado por Valdivia. Asimismo, provocó una andana de artículos en la prensa comunista, orientados a enfatizar la importancia central de la disciplina y la unidad del partido. También se destacó la enérgica manera como el Partido Comunista de Uruguay había resuelto el conflicto con sus parlamentarios<sup>48</sup>.

En este clima enrarecido, con escasísimas referencias a los conflictos que se estaban desarrollando en la Rusia de los Soviets (incluso algunas notas afirmaban que las pugnas con Trotski eran invención de los medios burgueses), a fines de 1926 se publicó en la prensa comunista una "carta abierta" del Secretariado Sudamericano (SSA) de la Komintern dirigida al partido chileno<sup>49</sup>. Reiterando su visión sobre el carácter "reformista" del partido, expresado en las crisis desatadas en las secciones de Santiago y Valdivia, el punto más polémico de la carta fueron las críticas contra Hidalgo, Quevedo y Sepúlveda Leal por sostener "concepciones reformistas". Esto desató una nueva crisis interna, de cara al 8º Congreso de la organización, a celebrarse los primeros días de 1927.

Pero antes de este evento, se produjo un debate público sobre las críticas realizadas por el SSA contra el PC chileno. Por un lado, dirigentes como Manuel Leiva y el militante Francisco Prado, rechazaron entender la bolchevización del partido como un proceso que sirviera para criticar la labor de Hidalgo y el resto de los diputados. En el fondo, más que un debate doctrinario, la pugna era un nuevo episodio sobre cual debía ser la el camino que debía seguir el Partido Comunista. Por su parte, el CEN, encabezado por Galdames y Barra Woll, aplaudió las críticas del SSA, pues los utilizaron como arietes contra los parlamentarios y sus seguidores, cada vez más rebeldes a las orientaciones de la dirección comunista. De esta manera, aprovecharon las tesis del SSA para acentuar



idad Católica de Chile, 2012.

<sup>5</sup> Serge Wolikow, "Les interprétations du mouvement communiste international", en Michel Dreyfus et al., *Le siècle des communistes*, París, 2000, p. 293.

<sup>6</sup> Es el planteamiento de David Priestland, *Bandera Roja. Historia política y cultural del comunismo*, Barcelona, 2010, p. 136. Un planteamiento similar lo había planteado Eric Hobsbawm en "Problemas de la historia comunista", contenido en su obra *Revolucionarios*, Barcelona, 2010. Una posición opuesta, Robert Service, *Camaradas. Breve historia del comunismo*, Barcelona, Ediciones B., 2009.

<sup>7</sup> Eric Hobsbawm, "Historia e ilusión", en *New Left Review* n° 4, 2000, pp. 152-164.

<sup>8</sup> Milos Hajek, *Historia de la Tercera Internacional*, Barcelona, Crítica, 1984. Una óptica similar ofrece el clásico texto de Edward H. Carr, *La Revolución Bolchevique (1917-1923)*, 3. *La Rusia soviética y el mundo*, Madrid, 1973. Con matices, Isaac Deutscher, *Trotsky. El profeta desarmado (1921-1929)*, México DF, 1968.

<sup>9</sup> Daniela Spenser, *Los primeros tropiezos de la Internacional Comunista en México*, México DF, 2009 y Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, 2007.

<sup>10</sup> Bernard Pudal, *Prendre parti. Pour une sociologie historique du PCF*, París, 1989, p. 31 y ss.

<sup>11</sup> Eliezer Pacheco, *A formação da esquerda no Brasil*, Ijuí, 2008.

<sup>12</sup> Geoff Eley, *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*, Barcelona, 2003, p. 253.

<sup>13</sup> Claude Penneier et Bernard Pudal, "Du Parti bolchevik au Parti stalinien", en Dreyfus et al., *op. cit.*, p. 507.

<sup>14</sup> Jorge Navarro López, "La construcción de la cultura política del Partido Obrero Socialista. Factores, elementos y particularidades de la acción socialista, 1912-1918", tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile, 2015.

<sup>15</sup> Grez, *op. cit.* p. 153 y ss.

<sup>16</sup> Navarro, *op. cit.* También constituye una señal que los comunistas durante los años veinte, preservaron la numeración de los congresos partidarios, contemplado los realizados por el POS. Esto fue modificado recién en las década de 1950.

<sup>17</sup> Eley, *op. cit.* p. 186.

<sup>18</sup> Hajek, *op. cit.* p. 15 y Carr, *op. cit.* p. 204 y ss.

<sup>19</sup> Al respecto, ver Grez, *op. cit.* y Julio Pinto, *Recabarren. Una biografía histórica*, Santiago, LOM Ediciones, 2013.

<sup>20</sup> Sobre la iniciativa planteada en 1921 de crear el "Partido Único de la clase obrera", Grez, *op. cit.* 163 y ss.

<sup>21</sup> "La acción socialista, la Federación Obrera y la Internacional de Moscú", *El Socialista* (Antofagasta), del 25 de agosto de 1921. Este tipo de lenguaje destemplado, al parecer, era habitual en la prensa obrera de la época. Al respecto, Julio Pinto ha reconstruido los debates de Recabarren durante la década de 1910, plagado de descalificaciones personales. Ver Pinto, *op. cit.*

<sup>22</sup> "La Convención Obrera de Rancagua. La Federación Obrera de Chile adhiere a la Tercera Internacional", en *El Despertar de los Trabajadores* del 31 de diciembre de 1921. Las columnas de opinión partidarias de adherir a la FOCH al PROFINTERN, en *El*

*Socialista* del 13, 18, 30 y 31 de octubre de 1921 y 5 de noviembre del mismo año.

<sup>23</sup> Elías Lafertte, *Vida de un comunista*, Santiago de Chile, 1971.

<sup>24</sup> Sobre el PC en estos años, junto a los citados trabajos de Hernán Ramírez, Andrew Barnard, Olga Ulianova y Sergio Grez, se debe contar el de Peter de Shazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*, Santiago, 2007 y Julio Pinto y Verónica Valdivia, *¿Revolución proletaria o querrida chusma?*, Santiago, 2001. Hemos descrito la situación del PC iquiqueño en 1925 en Rolando Álvarez, "La matanza de La Coruña", *Contribuciones Científicas y Tecnológicas* n° 116, 1997.

<sup>25</sup> Nos hemos basado en Grez, pp. 321 y ss.

<sup>26</sup> Sobre este conflicto, Barnard, pp. 96 y ss.

<sup>27</sup> "Depuremos", *El Despertar de los Trabajadores* (Iquique) del 11 de enero de 1922.

<sup>28</sup> Abordamos este conflicto en Rolando Álvarez, "La herencia de Recabarren en el Partido Comunista de Chile: los casos de Orlando Millas y Salvador Barra Woll", en Olga Ulianova et al., *1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos*, Santiago, 2012. Varios de los sancionados en este episodio, fueron amnistiados por la sección iquiqueña del PC a comienzos de 1925. Ver "Importante Asamblea de la Sección Comunista de Iquique", en *El Despertar de los Trabajadores* del 7 de marzo.

<sup>29</sup> Ver las actas del congreso publicados en *El Despertar de los Trabajadores* los días 12, 17 y 18 de octubre de 1924. El tratamiento público de los conflictos era la tónica y son numerosos los ejemplos de sanciones e indisciplinas en la prensa comunista durante estos meses.

<sup>30</sup> "Sesión del C.E.N. recientemente designado", en *El Despertar de los Trabajadores* del 22 de octubre de 1924. Sobre las sanciones, "Partido Comunista de Chile. Sección Santiago", en *El Comunista* (Antofagasta) del 1 de enero de 1925.

<sup>31</sup> "Partido Comunista. Medidas disciplinarias de la sección Antofagasta", *El Comunista* del 6 de enero de 1925

<sup>32</sup> Ver "La sección Antofagasta se pronuncia contra el manifiesto de Comité Ejecutivo Nacional" y "La sección comunista de Pampa Unión se declara contra el manifiesto del Comité Ejecutivo Nacional", en *El Comunista* del 19 y 23 de febrero de 1925.

<sup>33</sup> "Trascendental reunión de la Junta Federativa", en *El Despertar de los Trabajadores* del 13 de marzo de 1925.

<sup>34</sup> Eley, *op. cit.*, p. 256.

<sup>35</sup> Edward H. Carr, *El socialismo en un solo país. 1924-1926*. Vol. 3. Primera parte, Madrid, 1976, pp. 106 y 304.

<sup>36</sup> *Ibid.* p. 306.

<sup>37</sup> *El Despertar de los Trabajadores* publicó desde mediados de agosto de 1924 una columna titulada "Realidad y acción. Tesis sobre la Estructura, los métodos y la acción de los Partidos Comunistas". En una docena de artículos, se reprodujeron las conclusiones de V Congreso de la Komintern con los temas típicos de la bolchevización en esta primera etapa, a saber, crítica acerba a los "lastres socialdemócratas", "agitaprop", nueva estructura partidaria, papel de la prensa, etc. Sobre la resolución que creaba las células de fábrica, *El Despertar de los Trabajadores* del 7 de septiembre de 1924.

<sup>38</sup> La decisión del CEN sobre la nueva estructura del partido, en *El Despertar de los Trabajadores* del 30 de enero de 1925. Sobre la creación del Buró Sudamericano, Ulianova



y Riquelme, *op. cit.*, p. 130.

<sup>39</sup> Ver Ramírez Necochea, *op. cit.*, p. 224.

<sup>40</sup> Citado en Barnard, *op. cit.*, p. 91.

<sup>41</sup> Manuel Bart fue considerado comunista por la organización, pero en realidad era de la FOCH y más tarde se afilió al Partido Demócrata. En las elecciones complementarias de 1926 Luis Carmona fue electo senador y Carlos Contreras Labarca diputado. En resumen, en 1926, el PC contaba con dos senadores y seis diputados. Ver Andrew Barnard, "El Partido Comunista de Chile y las políticas del Tercer Período, 1931-1934", en *Nueva Historia* n° 8, 1983.

<sup>42</sup> "Informe sobre Chile del secretario del SSA, José Penelón, al Comité Ejecutivo del Komintern, octubre de 1925", en Ulianova y Riquelme, *op. cit.* p. 147. Con todo, la Komintern resaltaba que en Chile había "un partido íntimamente ligado a la masa obrera y al movimiento sindical... el partido no es comunista, pero por sentimiento y el instinto es revolucionario... el principal trabajo sería el educarlo de manera simple y popular sin perder el contacto con las masas y apoyándolo con los problemas concretos de la vida del partido y de las masas obreras chilenas...", en "Carta del secretario del Comité Ejecutivo de Komintern a José Penelón sobre situación del PC chileno 24.11.1925", *Ibid.*, p. 152.

<sup>43</sup> Los dirigentes comunistas más conocidos que apoyaron a Ibáñez del Campo fueron Abraham Quevedo, Luis Carmona, José Santos Córdova, Pedro Reyes y Ramón Sepúlveda Leal. Por esta decisión, todos dejaron su militancia comunista. De los diputados, solo Barra Woll y Contreras Labarca mantuvieron su condición de comunistas. El caso de Manuel Hidalgo es más complejo, pues a pesar de ser opositor a la mayoría que dirigía el partido, fue opositor a Ibáñez, de hecho fue deportado en dos ocasiones. Fue expulsado en 1931 y luego dirigió la Izquierda Comunista (trotskista) para terminar formando parte del Partido Socialista. En el caso de Sepúlveda Leal, solidarizó con sus compañeros y también fue relegado bajo el régimen ibañista. Ver Lazar Jefeits y Víctor Jefeits, *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario biográfico*, Ariadna Ediciones, 2015.

<sup>44</sup> Ver "Proyecto de organización celular que se discute en estos momentos en el Congreso del Partido Comunista", en *El Comunista* del 28 de diciembre de 1925.

<sup>45</sup> Primera cita en "Como debemos organizar nuestro partido" en *Justicia* del 13 de diciembre de 1925 y la segunda en "Nuestro Partido y la organización celular", en *Justicia* del mismo día. Las conclusiones del congreso enfatizaron la importancia de la disciplina. Ver "El miércoles puso fin a su labores el Congreso Comunista" y "Hacia la moralización disciplinaria del Partido", en *Justicia* del 3 y 18 de enero de 1926, respectivamente y "El 7º Congreso del Partido Comunista" en *El Comunista* del 10 de enero de 1926.

<sup>46</sup> Barnard, *op. cit.*, p. 100 y Ramírez Necochea, p. 292.

<sup>47</sup> Una crítica sin contemplaciones al "parlamento burgués", en "¿Cuál debe ser la actitud comunista en el parlamento?", en *El Comunista* del 22 de marzo de 1926.

<sup>48</sup> "El Comité Ejecutivo del Partido Comunista adopta un enérgico temperamento contra el diputado Quevedo", en *Justicia* del 22 de julio de 1926. Sobre la crisis posterior en la sección Valdivia, "Por la unidad del Partido", en *Justicia* del 23 de octubre de 1926. Sobre la disciplina, "Los bolcheviques", en *El Comunista* del 30 julio de 1926 y *El Demócrata*

*Partir de los Trabajadores* del 6 de agosto de 1926. La situación en el PC uruguayo fue cubierta en una serie de notas de prensa en *El Despertar* desde agosto de 1926. La crítica a los parlamentarios del partido chileno, "Debilitamiento de nuestra acción parlamentaria", en *Justicia* del 14 de noviembre de 1926.

<sup>49</sup> Fue publicado el 26 de noviembre en *Justicia* y el 1º de diciembre en *El Despertar de los Trabajadores*.

<sup>50</sup> La polémica se desarrolló en las páginas de *Justicia*, a partir de un artículo de Francisco Prado publicado el 11 de diciembre de 1926, que rechazaba las críticas de la carta abierta del SSA. Intervinieron Maclovio Galdames, Salvador Barra Woll, Manuel Leiva, entre otros dirigentes del PC.

<sup>51</sup> Barnard, *op. cit.*, p. 106.

<sup>52</sup> La transcripción completa de los debates del 8º Congreso del PC, en *Justicia* de los días 1 al 16 de enero de 1927.

<sup>53</sup> La visión del SSA sobre el 8º Congreso del PC, en "Reunión del Secretariado Sud-Americano de la Internacional Comunista, 25 de enero de 1927", en Ulianova y Riquelme, *op. cit.* p. 203. El planteamiento de Barnard sobre el papel positivo del SSA en esta crisis, *op. cit.*, p. 110.

el proceso de diferenciación del PC respecto a la que consideraban las prácticas electoralistas y "politiqeras" que los sumían los parlamentarios y que confundía la naciente identidad comunista con la de los partidos burgueses<sup>50</sup>.

De esta manera, durante tres días se reunió el Comité Ejecutivo ampliado del PC, para dar paso a partir del 1° de enero de 1927 al 8° Congreso del Partido Comunista, de acuerdo a la numeración seguida en la época. Andrew Barnard ha resaltado que el contenido de los debates —publicados in extenso en la prensa comunista— no revela pugnas por la bolchevización y la necesidad de organizar al partido en células ni el derecho a intervención del SSA en los asuntos del partido chileno. Por el contrario, se centró en examinar los supuestos aciertos y errores políticos de los parlamentarios y del CEN durante el período reciente. Por ello, Barnard plantea como hipótesis que aquel momento, más que diferencias políticas o ideológicas, en el PC existía una lucha generacional entre jóvenes y la "vieja guardia"<sup>51</sup>. Desde nuestro punto de vista, es necesario matizar este planteamiento por dos motivos. Primero, porque la disputa no fue estrictamente entre "nueva" y "vieja" generación, porque Barra Woll, fundador del POS en 1912, si bien parlamentario, estaba lejos de identificarse en la posición de Sepúlveda Leal, uno de los más interpelados en el Congreso (Hidalgo se negó a asistir al Comité Ejecutivo ampliado, dejando en claro el alto nivel de quiebre con el CEN. Solo asistió al congreso para defenderse de la acusaciones de "traición" de la que había sido objeto). En segundo lugar, porque, en el fondo, las diferencias sobre el papel de los congresistas se remitía al problema de su grado de cercanía o no con Alessandri Palma y especialmente con Ibáñez<sup>52</sup>.

Por último, el papel de los delegados del SSA, los argentinos Rodolfo Ghioldi y Miguel Contreras ("Vargas" en las transcripciones de la prensa comunista), tal como lo señala Barnard, fueron fundamentales para lograr apaciguar los ánimos y evitar el quiebre del partido. A diferencia de lo que estaba ocurriendo en Europa y Rusia, con el inicio de las purgas, el papel de Secretariado Sudamericano de la Komintern evitó el fraccionamiento de la organización. Así, el nuevo Comité Central (forma con el que pasó a denominarse el antiguo CEN) integró las distintas posiciones que se enfrentaron duramente en el transcurso del 8° Congreso, incluido al cuestionado Ramón Sepúlveda Leal<sup>53</sup>.

## EPÍLOGO

Una de las principales conclusiones del 8° Congreso fue implementar a todo nivel la nueva estructura celular del partido. Sin embargo, la ascensión al poder de Ibáñez del Campo y el inicio de su dictadura, significó el inicio de la primera clandestinidad de los comunistas durante el siglo XX. Relatos de detenciones, relegaciones, torturas y delaciones pasaron a engrasar su creciente historia. También defeciones dolorosas, como la de sus diputados y senadores que se pasaron

al bando ibañista. Así, las crisis volvieron a desgarrar a la organización, reduciendo su tamaño e influencia social y política a niveles muy bajos. El papel rector de la Komintern se acentuó, tomando medidas en contra de los sectores que habían promovido acercamientos con Ibáñez u otras fuerzas políticas burguesas. Luego de una intensa lucha fraccional, el PC volvió a la legalidad a principios de la década de 1930 y pasó a ser parte del nuevo sistema de partidos que surgió a partir de fines de 1932. Plenamente bolchevizado, a partir de esta fecha se pudieron distinguir algunas de los aspectos que lo caracterizaron durante el resto del siglo: su estructura celular, su férrea disciplina interna, su apego al marxismo-leninismo de raigambre estalinista y lealtad a toda prueba hacia la Unión Soviética. Determinados sus aspectos identitarios y de funcionamiento interno, el PC no perdió la tradición proveniente desde los tiempos del POS, basados en la participación en las elecciones, la penetración en las organizaciones sindicales obreras, la fundación de prensa obrera y una pedagogía social larvada en la militancia cotidiana. Así, el proceso de bolchevización del partido aportó aspectos decisivos de la cultura política comunista, sin que esto significara olvidar las raíces locales que caracterizaron su accionar desde la segunda década del siglo XX.

## NOTAS

\* Este artículo forma parte del proyecto Fondecyt N°140122 "De la Seguridad Interior del Estado a la ley de control de armas. ¿La vía chilena a la dictadura?".

<sup>1</sup> La principal investigación que demuestra esta tesis es el de Sergio Grez, *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*, Santiago, LOM Ediciones, 2011. Ver especialmente p. 351.

<sup>2</sup> Gabriel Salazar, "Luis Emilio Recabarren. Pensador, político, educador social, tejedor de soberanía popular", en Varios autores, *Patriotas y ciudadanos*, Santiago, Centro de Estudios para el Desarrollo, 2003 Eduardo Devés, "La cultura obrera ilustrada chilena y algunas ideas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico", en *Mapacho*, n° 30, Santiago, 1991.

<sup>3</sup> Hernán Ramírez Necochea, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Ensayo de historia política y social de Chile*, Moscú, 1984; Andrew Barnard, "The Chilean Communist Party 1922-1947", Thesis present for the degree of Doctor of Philosophy in the University of Lond, University College, University London, 1977 y Olga Ulianova, "Primeros contactos entre la el Partido Comunista de Chile y Komintern: 1922-1927" y "El PC chileno durante la dictadura de Ibáñez 1927-1931: primera clandestinidad y 'bolchevización' estaliniana", en Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (editores), *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*. Tomo 1: *Komintern y Chile 1922-1931*, Santiago, 2005.

<sup>4</sup> Santiago Aránguiz Pinto, "Rusia roja de los soviets: Recepciones de la Revolución Rusa, del bolchevismo y de la cultura política soviética en el mundo obrero revolucionario chileno (1917-1927)", tesis para optar al grado de Doctor en Historia, P. Univer-